



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 24.

JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

**4 CUARTOS EL NÚMERO.**

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

**Tomo II.**

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

## SUMARIO.

LA DECADENCIA GENERAL DE ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII, ¿ALCANZÓ TAMBIEN A LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS Y MANUFACTURA? por F. J. — LA PESCA DE LA BALLENA. — CUENTOS MORALES: Delfina ó la cura feliz (*Continuacion*), por Madame de Genlis. — LA CIUDAD DE PORTO-SEGURO. — LOS IROQUESES. — EL PAZAN. — LA ILUSTRACION EN PEKIN: Cuadro dividido en cuadritos, por don José Gonzalez de Tejada. — REAL PALACIO DE MADRID (*Conclusion*). — LA HORFANDAD, por don Juan Utrilla. — DISPEDIDA, por Luis Uhland. — TRISTEZA, por Lord Byron. — PENSAMIENTOS. — CANTARES.

## LA DECADENCIA GENERAL DE ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII, ¿ALCANZÓ TAMBIEN A LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS Y MANUFACTURA?

### II

Si la industria agrícola habia florecido tan poco en el siglo XV, como hemos manifestado en el artículo anterior, no podria florecer mucho mas la industria fabril, que encuentra los elementos del trabajo en aquella. La mayor parte de las causas que impedian los progresos de la agricultura habian de oponerse á que prosperasen todas las artes útiles en España. Si se arrancaba tan frecuentemente á los labradores de sus faenas del campo para las guerras de los reyes ó de los grandes, no se arrancaba con menos frecuencia á los artesanos de sus talleres, y se les hacia suspender quiza para largo tiempo sus trabajos.

Los penosos sitios que tan á menudo habian de sufrir las ciudades y plazas fortificadas, las frecuentes correrías con que los cristianos y los moros asolaban recíprocamente los lugares no guarnecidos con fortalezas en las fronteras, asolándolos no menos las provincias interiores del reino los nobles que iban á hostilizar á otros, con quienes vivian en una enemistad perpetua, y aun las cuadrillas de bandidos, que eran bastante numerosas y fuertes para penetrar en las villas y lugares no fortificados; las devastadoras epidemias y las crueles hambres y carestías que arrebatában á tantos oficiales del laborioso ejercicio de sus artes; las espulsiones de los judíos y moros que se dedicaban á ellas con mayor ahinco y las ejercian

con mayor habilidad en todos los pueblos del reino; el envilecimiento de las mismas artes, que llamándose mecánicas se menospreciaban como viles y bajas, y hasta deshonrosas é infames, causando el mas desdenoso retraimiento á todos los que se envanecian con poseer solo el mas ligero grado de hidalguia; el exorbitante número, no solo de nobles é hidalgos, sino tambien de eclesiásticos, cuyos brazos se quitaban á los varios ramos de la industria; las trabas y restricciones puestas á la elaboracion de muchos artefactos por las repetidas y minuciosas leyes suntuarias; las varias leyes de que otros modos, sobre todo con desmedidos impuestos sobre las manufacturas, vejaban á los fabricantes y se oponian al fomento y desarrollo del espíritu industrial; la falta de importacion de varias materias primas que no podian por lo tanto ser manufacturadas en nuestras fábricas; la concurrencia de las muchas manufacturas extranjeras, quizás mas perfectas y baratas, ya permitidas por las leyes, ya introducidas en el reino por un continuo contrabando; los derechos tal vez muy subidos, cargados sobre las mismas manufacturas indígenas; la falta ó dificultad de la estraccion de los varios productos artísticos desde las fábricas á los puntos de venta ó despacho, é impedida por la falta ó escasez de las comunicaciones necesarias, todas estas causas muy poderosas para retrasar y aun sofocar la industria febril en un pais y en un tiempo en que tanto abundaban, distaron, pues, mucho de tener las provincias de España la industria el próspero estado que vulgarmente se dice en los primeros años del siglo XVI.

Muy floreciente suelen pintarla en aquella época los escritores economistas españoles, merced á la existencia del pueblo morisco en nuestro suelo, al paso que conceden que todos los reinos de España han sido en los tiempos posteriores tributarios del extranjero en los objetos de lujo, de comodidad y aun de necesidad algunas veces.

La introduccion de géneros extranjeros, no

solo ilegal y verificada clandestinamente, sino muy legal y permitida por varias leyes, hasta con anuencia de las Cortes, era frecuente y considerable, como se deduce de nuestra historia económica, aunque varias leyes tambien la hubiesen vedado otras veces. Asi atendiendo á lo que dicen los autores prácticos en la materia, tanto nacionales como extranjeros, á lo que nos manifiestan las peticiones de las Cortes y las pragmáticas de los reyes, apenas dudaremos de que las fábricas españolas no producian generalmente como ahora manufacturas ni tan abundantes, ni tan perfectas, ni tan baratas que pudiesen competir con las extranjeras; que estas eran las que en grandísima cantidad de un modo ó de otro, entraban de todas partes y surtian principalmente nuestros mercados; que la industria española suministraba comunmente tan solo géneros ordinarios y propios para el uso popular, siendo extranjeros los finos, ricos y variados para el consumo de la corte, sustentacion del lujo y despacho exterior, y que el mayor comercio estérno de España fue casi siempre el fruto y primeras materias, y no en manufacturas de industria ó de invencion nacional.

A pesar de poseer buenas lanas y sedas en abundancia, no se fabricaban por nuestros naturales, ni paños, ni sederías que les proporcionasen un ventajoso comercio de estraccion, y si los paños negros y azules de Segovia iban á Italia para el consumo de los eclesiásticos y curiales de la corte romana, no demuestra esto que la proteccion concedida entonces á nuestra industria fabril, fuese cual se requeria para sacarla de tanta postracion y abandono.

Asi es que siempre en los tratados de comercio que mencionan los varios objetos comerciales de aquellos tiempos, en los cuadernos de Cortes y en los aranceles, siempre vemos que la mayor parte de tejidos de lana ó de seda que se mencionan llevan nombre extranjero, y á muy pocos se les señalan procedencias nacionales. En confirmacion de todo



lo espresado, se puede decir que, según el libro original de cuentas abonadas al mayordomo mayor del Rey Católico, que comprenden desde 1496 hasta 1516, todas las estopas de lana compradas para adorno y vestido de la familia real, están anotadas con nombres extranjeros, y solo cuando se trata de ropas para libreas y otros usos ordinarios de la casa real, se leen algunas partidas con nombres de paños de fábricas españolas (1).

Respecto á los ricos tejidos de seda, abundantemente vendrían de las fábricas extranjeras, á pesar de las estolas moriscas de Granada, que no podrían competir con ellos, cuando los Reyes Católicos por una pragmática de 1494 prohibieron su introducción «por el daño universal que causaban en todos sus reinos», aunque los permitían para ornamento de las iglesias. Escasas ó malas, comparativamente, habían de ser estas ropas fabricadas en España cuando solo se permitía la introducción de las forasteras para ornamentos del culto divino, y cuando el consumo de las indígenas en unos reinos de tantas iglesias y monasterios ricos, hubiera podido dar un considerable despacho á un ramo tan precioso de industria. La lencería fina, la mercería y la quincallería, los ornamentos y pertrechos de guerra y otras muchas cosas, ¿no venían casi enteramente de los países extranjeros? Los autores españoles de los tiempos antiguos en sus memoriales, discursos y quejas, manifestaban los males que tocaban y ponderaban la pasada grandeza de la nación para hacer mas patente y lastimosa la infelicidad de su tiempo, escitando así al gobierno á remediarla.

Pero estas ponderaciones solían hacerlas un siglo ó mas después de los hechos que ponderaban, sin fijar comunmente época alguna, y diciendo tan solo de un modo vago, tal vez con notable contradicción entre sí, que en los tiempos anteriores ó antiguos, las cosas eran tales como ellos las espresaban. Entre las cosas que principalmente ponderaron, repitiéndose después esta ponderación como por eco, para probar la floreciente industria antigua, fueron las fábricas de seda de Sevilla, las de seda y lana de Toledo, y las de lana de Segovia (2). Empezando por las fábricas de Sevilla, se ha hablado con tal variedad de ellas, que unos han dicho haber 3,000 telares con 30,000 personas empleadas en los mismos, otros 6,000 con 60,000 personas y otros 16,000 con 130,000 empleados.

Desde luego ya dispone el ánimo á la incredulidad la gran diferencia de estos tres cálculos, especialmente la del cálculo mayor, que supondría una población increíble en Sevilla, cuando había, según él, 130,000 habitantes ocupados en el solo ramo de la sedería, y por los censos de 1530, 1594 y 1616, aquella ciudad solo llegó entonces á tener 90,000 almas. Además, solo escritores lo dijeron, sin prueba alguna mas de cien años después del tiempo en que se supone haber florecido las fábricas de seda en Sevilla, cuando los escritores mas inmediatos á este tiempo no dicen de ellas una sola palabra, aunque hablen tal vez con extensión de Sevilla y ponderen sus riquezas y comercio. Así, un viajero tan curioso é instruido como Andrés Navagiero, que estuvo allí en 1525 y refiere las cosas mas notables de esta ciudad, ni el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla, que publicó su *Libro de grandeza y cosas memorables de España*, en 1549, y celebra bastante por estenso todo lo mas notable de la misma ciudad, como que se entretiene en describir las fábricas de loza, de azulejos, y particularmente de jabón que había en el barrio de Triana, ni otros autores que escribieron posteriormente en el mismo siglo, aunque hablan largamente de su comercio, usos y hasta vestidos, nada dicen absolutamente de fábricas ni de telares de seda.

En el libro de cuentas de la mayordomía

mayor del Rey Católico, que ya se ha citado, y en que se notan muchas partidas de ropas compradas para la familia real y su servidumbre, no se hace mención una sola vez de Sevilla. Ni entre las ropas de seda que se vistieron en las fiestas celebradas por los Reyes Católicos ó que se regalaron á sus hijos y nuera en sus bodas, se menciona alguna de Sevilla. Por fin, en una nota del archivo de Simancas, de los principales géneros que se llevaban á las ferias de Medina, con espresión de sus procedencias, se habla de los jabones y azúcares, y aun otras suertes de mercaderías, pero no de tejidos de seda. En cuanto á Toledo, Damian Olivares, en su memorial dirigido á Felipe III en 1620, asegura que en el reinado anterior se ocupaban en las manufacturas de seda de aquella ciudad 38,488 personas. No dice cuantas se ocupaban en las de lana.

Pero si hubiesen sido otras tantas, ¿cómo podía componerse este doble número, que ascendería á 76,968 personas con las 11,000 familias que aproximadamente tuvo Toledo, ó 53,000 habitantes entre todos, y en el tiempo de su mayor población, según el censo de 1571? Además, el espresado Andrés Navagiero, haciendo una descripción prolija de Toledo en 1525, y de todo lo mas particular y curioso contenido en ella y sus alrededores, nada habla de fábricas ni de industria, ni de comercio activo, lo que quiere decir que aquellas no florecían mucho entonces, cuando no llamaron su atención y curiosidad. Pedro de Medina decía en 1549 que «vivían en Toledo mas de 10,000 personas con la labor de lana y seda, haciéndose en ella mas bonetes y gorras y otras cosas de lana hechas de aguja, que en ninguna otra parte de España.» Este cálculo será seguramente mas acertado, advirtiendo desde luego la gran distancia que va de las 10,000 personas contadas por Medina para las manufacturas de seda y lana de Toledo á las treinta y tantas mil que cuenta Olivares para las solas de seda.

También por fin se han ponderado mucho las fábricas de Segovia, de las que ha dicho Martínez de la Mata, que tenían 34,189 personas ocupadas en la fabricación de lana, y aunque Pedro de Medina no dice el número de trabajadores, como lo dijo de Toledo, dice, sin embargo, que «dentro de esta ciudad y todos los pueblos de su comarca, el oficio continuo de las mujeres es hilar lana para los paños que en esta ciudad se labran, los cuales se dicen ser los que en cada un año se hacen en mas de 3,000 piezas de paños de todas suertes, pero la mayor cantidad son muy ricos y finos, que se llaman Segovias.»

Sin embargo, este autor, en cuanto al número de piezas de paño, se limita á un *dicen* y no lo afirma con seguridad: escribía en 1549 y según el censo de 1530, solo tenía Segovia 14,250 pecheros. ¿Cómo habría, pues, 34,189 personas ocupadas en la fabricación de lanas? A pesar de la superioridad y fama de los antiguos paños de Segovia, que por buenos y finos se tendrían entonces cuando lograban mucho despacho para Italia, como hemos dicho antes, consta por las memorias económicas de Laruga que los de primera suerte nunca subieron de veintecuatrenos, ni el número de telares pasó de 300. Por fin, si estaban, dice Capmany, tan arraigadas las manufacturas de lana de Segovia en tiempo de Felipe II, época vaga que les conceden todos nuestros políticos, ¿cómo se quejaba Colmenares, que escribía la historia de aquella ciudad en 1570, «que la gente de Segovia era la peor de toda otra república, por ser toda advenediza, inquieta y atraída de la facilidad de los oficios de lana, sin que jamás hubiese habido algun natural de la misma ciudad empleado en la percha y cardas?»

Dedúcese, pues, de todas las noticias hasta aquí acumuladas, que á pesar del comun sentir de muchos escritores, la decadencia general de España en los siglos XVI y XVII alcanzó también á las industrias agrícola y manufacturera, siendo exajerados los cálculos que

presentaban en sus quejas los economistas para ponderar el brillante estado de la fabricación y de la agricultura en tiempos anteriores. Ciertamente, agrícola y fabril ha sido la España mas ó menos en todas épocas; pero cuando en el último tercio del siglo XIX lanzamos una mirada retrospectiva sobre cualquiera de las temporadas de mas apogeo para la fabricación y la industria, ¿no aplaudiremos mil veces su estado actual de brillantez y desarrollo? Con la historia en la mano, con sus documentos mas fidedignos, con una exacta y depurada estadística, resultará, á no dudarlo, la ventaja para nuestros tiempos. Acaso poblaciones en donde antes resonaba el telar con alguna actividad, permanecen hoy silenciosas, llevando por otro rumbo sus intereses, aunados con los de la gran nación á que pertenecen: en cambio la industria y la agricultura han adquirido grandioso vuelo en otros puntos, ofreciendo resultados hasta ahora desconocidos. No nos quejemos, pues, de nuestros tiempos, no hagamos como los economistas antiguos, que para hacer resaltar la miseria del suyo, ponderaban los tiempos anteriores que de mucho no habían sido tan buenos como aquellos en que escribían. Y si con la general decadencia de España decayeron, como es indudable, las industrias agrícola y manufacturera, en cambio al reconstituirse nuestra nación sobre sólidas bases, con el adelanto logrado en todos los ramos, con la aceptación de los inventos útiles, bajo la decidida protección que á las mismas conceden y concederán todos los gobiernos la fabricación y la industria, no menos que la agricultura, ocupan un lugar muy preferente, contribuyendo con la mejora en otros ramos al bienestar, riqueza y dignidad, la nación, antes tan pobre y malparada.

FLORENCIO JANER.

#### LA PESCA DE LA BALLENA.

En los siglos XII, XIII y XIV, abundaban tanto las ballenas francas cerca de las costas de nuestros mares, que su pesca era muy lucrativa; pero perseguidas encarnizadamente, se retiraron á otras latitudes mas setentrionales.

El historiador de las pescas de los holandeses en los mares del Norte dice, que hallando las ballenas francas un alimento abundante y una tranquilidad muy poco alterada cerca de las costas de la Groenlandia, de la isla de J. Mayen y del Spitzberg, se habían multiplicado con esceso; pero que los pescadores de las diversas naciones, al llegar á aquellos parajes, se las repartían como patrimonio propio, y como no cesaron de atacar á aquellos grandes cetáceos, se hicieron ariscos, abandonaron unos mares en que se sucedían los combates, se refugiaron hacia los hijos del polo, y continuaron en este asilo hasta la época en que perseguidas en medio de aquellos hielos, los mas setentrionales, vuelven hacia las costas del Spitzberg y las bahías de la llegada Groenlandia que habitaban tranquilamente antes de la de los primeros navegantes. Esta es la razón, porque cuanto mas nos aproximamos al polo, tantos mas bancos de hielo se encuentran, y tanto mas grandes son las ballenas, cuanto mas abundantes son en grasa aceitosa, mas familiares, por decirlo así, y fáciles de pescar.

Y hé aquí también por qué las grandes ballenas francas que están mas acá de los 60° de latitud, hacia el Labrador, por ejemplo, y hacia el Canadá, perecen casi todas heridas con harpones arrojados en los mares mas próximos al polo.

Asegúrase, sin embargo, que durante el invierno desaparecen las ballenas de las costas invadidas por el hielo, abandonan las inmediaciones del polo y se introducen en la zona templada, hasta que vuelve la primavera. Pero, en esta emigración periódica, no deben huir de un frio que pueden soportar, no evitan los efectos directos de rigurosa temperatura, no se apartan mas que de aquellas capas de hielo, ó de aquellas masas congeladas, duras é inmóviles y profundas, que no les permitirán ni

(1) Capmany: *Cuestiones críticas*.

(2) Véanse todas estas noticias en las *Cuestiones críticas* de Capmany y *Discursos económico-políticos*, de Vadiello.



buscar su alimento en los bancos, ni salir á la superficie del Océano para respirar el aire atmosférico, sin el cual no pueden vivir.

Cuando se reflexiona acerca de las numerosas tropas de ballenas francas que en tiempos muy remotos habitaban en todos los mares; en el colosal tamaño y naturaleza de sus huesos; en la facilidad con que aquellas porciones compactas y oleosas pueden resistir á los efectos de la humedad, desaparece la sorpresa de haber hallado fragmentos de esqueletos de ballena en muchas comarcas del globo, debajo de capas mas ó menos gruesas: todos estos fragmentos son nuevos indicios de la existencia del Océano sobre todas las porciones de la tierra que están en la actualidad mas elevadas que el nivel de los mares.

Y sin embargo, de tantas persecuciones, cómo no se habrá disminuido considerablemente el número de estos cetáceos?

Hace mas de dos ó tres siglos que los vascos, marinos intrépidos, los primeros que se han atrevido á desafiar los peligros del Océano Glacial y bogar hacia el polo Artico, animados por el éxito con que habían pescado la ballena franca en el golfo de Gascuña, se lanzaron á la alta mar; llegaron despues de diferentes tentativas, hasta las costas de Islandia y á las de la Groenlandia, desplegaron todos los recursos de un pueblo emprendedor y laborioso, equiparon flotas de cincuenta ó sesenta buques, y ayudados por los islandeses, hallaron en una pesca abundante la recompensa de sus trabajos y el fruto de sus afanosas tareas.

Desde fines del siglo XVI hasta 1598, bajo el reinado de Isabel, los ingleses que hasta aquella época se habían visto obligados á servir de los vascos para la pesca de la ballena, la extracción del aceite, y hasta segun Pennant y Hackluis, para el arreglo de los toneles, enviaron á la Groenlandia buques destinados á esta misma pesca. Desde el año de 1608 avanzaron hasta los 80° de latitud setentrional, y se posesionaron de la isla de J. Mayen y del Spitzberg, que habían descubierto los holandeses en 1596.

En 1612 se vió que aquellos mismos holandeses, con el auxilio de los vascos, que componían una parte de sus tripulaciones, y dirigieron sus tentativas, llegaron á las costas de Spitzberg, en las de Groenlandia, en el estrecho de Davis, resistieron con constancia los esfuerzos que los ingleses no cesaron de renovar á fin de hacerse dueños de los parajes que frecuentaban las ballenas francas, y construyeron cuidadosamente en su patria los almacenes, los talleres y hornos necesarios para sacar el partido mas ventajoso de los productos de la pesca de aquellos cetáceos.

Alentados otros pueblos por el buen éxito de los ingleses y de los holandeses, los bretones, los hamburgueses, los dinamarqueses, llegaron á los mares del Norte. Todo concurrió entonces á la destruccion de la ballena; su rivalidad se apaciguó, partieron las costas mas favorables á su empresa, construyeron tranquilamente sus hornillos en las costas y en el fondo de las bahías que habían escogido ó que les habían cedido. Los holandeses particularmente ordenados en compañías, formaron grandes establecimientos en las costas de Spitzberg, de la isla de J. Mayen, de la Islandia, de la Groenlandia, y del estrecho de Davis en cuyos golfos y abras estaban esparcidos aun gran número de cetáceos.

En la isla de Amsterdam fundaron la poblacion de Smeerembourg (burgo de la fundicion); construyeron panaderías almacenes de depósito, tiendas de varios artículos, tabernas, ligones; en pos de sus flotas pescadoras, enviaron buques cargados de vinos, aguardientes, tabaco y diferentes comestibles. En aquellos establecimientos asi como en los hornillos de otras naciones, se derritió casi toda la grasa de las ballenas que se habían cogido; allí se preparó el aceite que producian aquellas licuaciones; un número igual de buques pudo trasportar el producto de un número mayor de aquellos animales.

Las ballenas francas no tenían aun descon-

fianza: la cruel experiencia no les había enseñado á conocer las asechanzas del hombre y á temer la llegada de sus flotas; lejos de huir de ellos, nadaban sin recelo á lo largo de las costas y bahías mas inmediatas; se dejaban ver con tranquilidad en la superficie del mar, andaban en tropel alrededor de los buques divirtiéndose, y se entregaban, por decirlo así, á la codicia de los pescadores, y las mas numerosas flotas no podían llevarse mas que el producto de una pequeña parte de las que se presentaban por sí mismas al harpon.

En 1672 fomentó el gobierno inglés con una prima la pesca de la ballena. En 1693, la compañía inglesa que se formó para esta pesca estaba sostenida por suscripciones cuyo valor ascendía á 82,000 libras esterlinas.

El capitán holandés Zorgdrager, que mandaba el buque llamado *Cuatro herminas*, refiere que en 1697 se halló en una bahía de Groenlandia, con quince buques bretones que habían cogido ciento y noventa ballenas; cincuenta de Hamburgo, que habían harponado quinientas y quince, y ciento veinte y un buques holandeses que habían pescado mil doscientas cincuenta y dos. Por mas de un siglo, no fue necesario, para hallar grandes manadas de aquellos cetáceos, el tocar á las playas de hielo: bastaba hacerse á la vela hacia el Spitzberg y las otras islas del Norte; y se derretía en los hornos de aquellas regiones boreales una cantidad tan grande de aceite de ballena, que los barcos pescadores no eran suficientes para cargarlo, y era preciso que una parte considerable, se trasportase en otros buques.

Cuando despues se hicieron las ballenas francas tan espantadizas en las inmediaciones de Smeerembourg y otros sitios frecuentados por los pescadores, que no se podía ya aproximarse á ellas ni menos sorprenderlas, ni engañarlas y retenerlas con algun cebo, se redoblaron los esfuerzos y la constancia. No se dejó de seguir las hasta los parajes en que sucesivamente se refugiaron y fue tanto mas fácil no perder su huella cuanto que aquellos animales abandonaban al parecer con sentimiento las playas en que por tanto tiempo habían vivido libres, y los bancos de arena que las habían proporcionado el alimento que preferían. Su emigracion fue lenta y sucesiva: al principio no se alejaron sino á cortas distancias, y cuando queriendo, por decirlo así, la tranquilidad sobre todo, huyeron de su patria tan frecuentemente turbada, abandonaron para no volver, las costas, las bahías, los bancos en cuyas inmediaciones habían nacido y fueron á acogerse á las playas heladas: vieron llegar á sus enemigos, tanto mas encarnizados contra ellas cuanto que para alcanzarlas se habían visto precisados á luchar contra las tempestades y la muerte.

En vano una niebla densa, una tempestad ó un viento impetuoso, impedían frecuentemente perseguir á las que el harpon había herido; en vano aquellos cetáceos atravesados huían algunas veces á tan grandes distancias, que la tripulacion de la canoa pescadora se veía obligada á cortar la cuerda atada al harpon, que arrastrándola con velocidad, la habría alejado prontamente de los buques en términos de perderse en la superficie de los mares; en vano las ballenas heridas por la lanza advertían con su precipitada fuga á las que aun no habían descubierto la aproximacion del enemigo; el valor ó mas bien la audacia de los pescadores, vencía todos los obstáculos. Subían á la punta de los mástiles para descubrir desde lejos á los cetáceos que buscaban; despreciaban los hielos flotantes, y queriendo encontrar su salvacion en el peligro mismo, amarraban sus buques á la estremidad de los témpanos movibles.

Cansadas por último las ballenas de una guerra tan larga y porfiada desaparecieron debajo de los hielos fijos, y escogieron particularmente su asilo debajo de aquella corteza inmensa y congelada que los bátavos habían llamado *ostys* (el hielo del Oeste). También los pescadores hasta aquellos hielos inmóviles,

al través de los témpanos y montañas flotantes, y por consiguiente de todos los peligros, las cercaron y aproximándose en sus lanchones á aquellas orillas glaciales acecharon con una admirable constancia los momentos en que las ballenas se veían obligadas á salir de debajo de su bóveda helada y protectora, para respirar el aire atmosférico.

Inmediatamente antes de la guerra de 1744, se entregaban los rusos todavía á estas nobles y peligrosas empresas de que antes que otro alguno dieron un glorioso ejemplo.

Poco tiempo despues dieron los ingleses nuevo impulso á la pesca de la ballena, con la formacion de una sociedad respetable, con la seguridad de un interés ventajoso con grandes recompensas que distribuían á los que habían logrado una pesca mas abundante, con indemnizaciones iguales á las pérdidas que habían sufrido en sus primeras tentativas, con una esencion de derechos sobre los efectos de acopio: con la mas ilimitada libertad para formar tripulaciones á las que en circunstancia alguna de leva forzada de marinería se podía inquietar.

Antes de la revolucion que ha creado los Estados-Unidos, habían conseguido los habitantes del continente de la América Setentrional en la pesca de la ballena unas ventajas que anunciaban las que despues obtuvieron. Desde el año de 1765, Anticost, Rhode-Island y otras ciudades americanas habían armado un gran número de buques. Dos años despues enviaron los bátavos ciento treinta y dos barcos pescadores á las costas de Groenlandia y treinta y dos al estrecho de Davis. En 1768, Federico el Grande, cuyas miras políticas eran tan dignas de admiracion, como sus talentos militares, ordenó que la ciudad de Embden equipase muchos buques para la pesca de las ballenas francas. En 1774, se estableció en Gushemburgo una compañía sueca muy protegida, para enviar á pescar al estrecho de Davis y de las costas de Groenlandia. En 1775, el rey de Dinamarca, concedió algunos buques de guerra á una compañía establecida en Berghem para el mismo fin. El parlamento de Inglaterra aumentó en 1779 las ventajas de que gozaban los que se dedicaban á la pesca de la ballena. En 1784 mandó el gobierno francés que se armasen á su costa seis buques para la misma pesca, y empeñó á muchas familias de la isla de Nantuckett, muy hábiles y ejercitadas en este arte para que se estableciesen en Dunkerque. Los hamburgueses enviaron en 1789 treinta y dos buques á la Groenlandia y al estrecho de Davis. Y efectivamente, una nacion navegante é ilustrada, no podía menos de empezar, conservar ó perfeccionar tal empresa que proporcionaba una cantidad tan grande de objetos de comercio necesarios ó preciosos; emplea tantos constructores; proporciona un lucro de consideracion á los contratistas de aparejos, máquinas y víveres y ocupacion á tantos brazos formando los marineros mas sobrios, mas robustos y mas experimentados é intrépidos.

Al reflexionar sobre tan grande número de resultados importantes no debe sorprendernos la atencion, los cuidados y multiplicadas precauciones con que se procura asegurar ó aumentar el resultado de la pesca de la ballena.

Los buques que se dedican comunmente á este género de pesca tienen de ordinario de 35 á 40 metros de largo. Se forran con gruesos tablones de encina, para que resistan el choque de los hielos. A cada uno se le dan desde seis á ocho ó nueve lanchas de al-o mas de 8 metros de largo, de unos 2 metros de ancho y 1 de profundidad desde el borde hasta la quilla. A cada lancha de estas se destinan uno ó dos harponeros, que se eligen por su destreza en herir á la ballena franca, aun cuando nada entre dos aguas; y con bastantes conocimientos para calcular el paraje en que el cetáceo levantará la parte superior de la cabeza por encima de la superficie del mar al ir á respirar el aire atmosférico.

El harpon que arrojan es un dardo bastante



pesado y triangular, cuyo hierro, de cerca de 1 metro de largo, debe ser muy suave, liso y afilado por la punta, cortan'e por ambos filos y con lengüetas en las orillas. Es'e hierro ó saeta propiamente dicha, termina en una espiga de cerca de 1 metro de largo, en la que entra un mango muy grueso de 2 ó 3 metros. Se ata al dardó mismo ó á su espiga, la cuerda, que debe ser del mejor cáñamo, sin alquitranarla, para que conserve su flexibilidad, á pesar del frio excesivo que siempre hace en los parajes en que se pesca la ballena. La

lanza que se emplea para esta pesca, se diferencia del harpon en que el hierro no tiene alas ó lengüetas, que dificultan sacarla del cuerpo de la ballena, y que se repitan los golpes con fuerza y velocidad. Tiene ordinariamente 5 metros de largo, y el hierro es poco mas ó menos el tercio del largo total del instrumento.

La primavera es la estacion mas favorable para la pesca de las ballenas, francas en los puntos inmediatos al polo. El estío lo es mucho menos. En efec'o, el calor del sol despues

del solsticio, licuando el hielo en diferentes sitios, produce aberturas muy anchas en las porciones de playas congeladas, en que la corteza era menos gruesa.

#### CUENTOS MORALES.

DELFINA Ó LA CURA FELIZ.

(CONTINUACION.)

La buena mujer contó entonces que vivia en Francoville, que estaba ciega hacia tres



Mujeres iroquesas.

años, lo cual la apesadumbraba tanto mas cuanto que su nieta Agata (la misma que la acompañaba) no consentia en casarse con un rico viñero del pueblo de Enriqueta, porque decia que despues de casada, con las muchas ocupaciones y cuidados de su casa, no podria cuidar á su pobre abuela ciega, hacerle compañía, servirla, llevarla por todas partes, y que no queria dejarla al cuidado de una criada. Agata dijo entonces —«Es muy natural que piense así, puesto que habiendo perdido á mi padre y á mi madre desde mi niñez, mi abuela me ha criado con mucho cariño.—Por eso, prosiguió la aldeana, mi querida hija no me quiere abandonar. La señorita Enriqueta ha sabido nuestra historia, y me ha mandado llamar para que consulte á su padre, que ha de-

vuelto ya la vista á no sé cuanta gente que nada veia.»

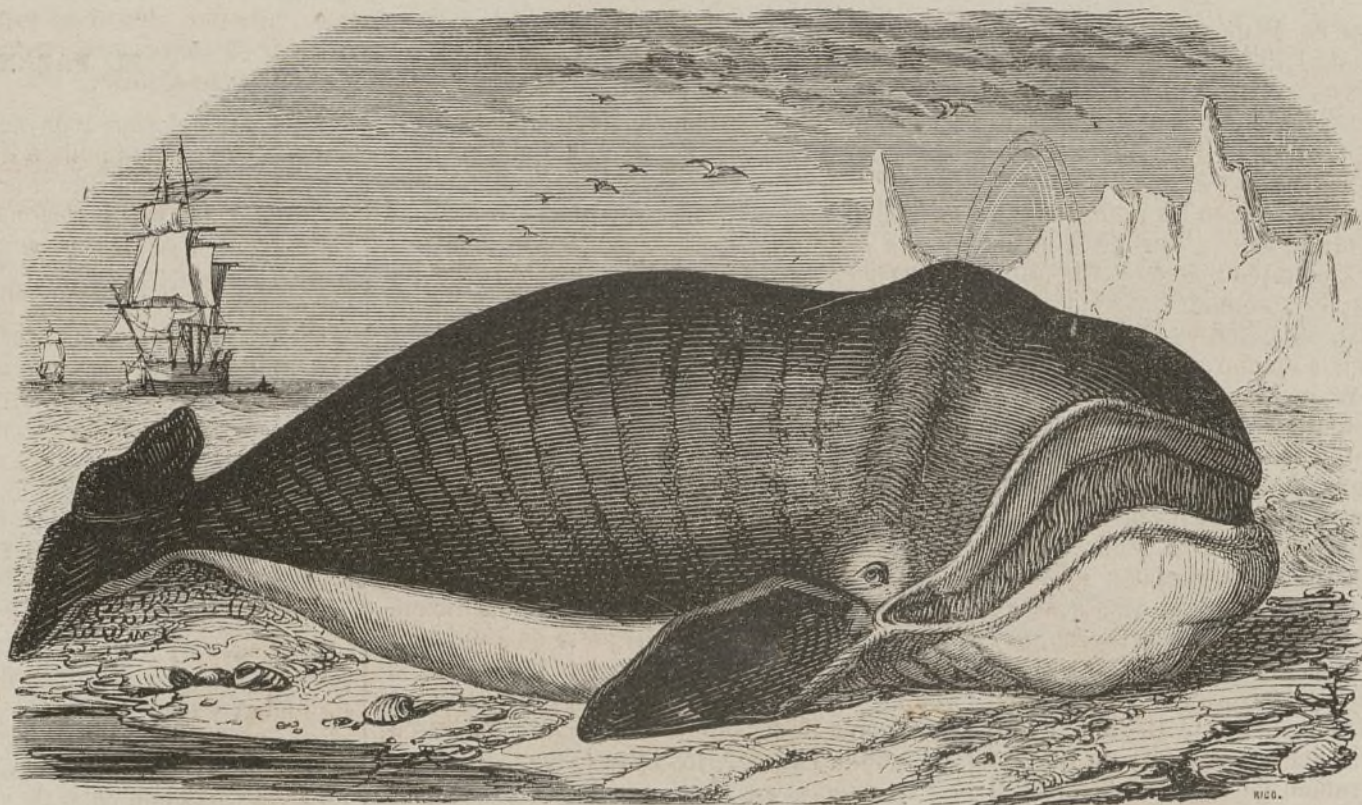
La buena mujer fue interrumpida por la llegada de Enriqueta, que la besó con el mayor cariño, lo mismo que á la jóven; les hizo muchas preguntas, siempre con gran interés, escuchando sus respuestas con muestras de ternura. Cogiendo despues á la pobre vieja de la mano, le dijo: «Venid, voy á llevaros á casa de mi padre; ahora acaba de llegar de París; venid á consultarlo.»

Hablando de esta manera, Enriqueta hizo que la buena mujer se apoyara en su brazo, cogiendo con la otra mano á la jóven, salió del establo.

Esta escena causó profunda impresion en Delfina: Enriqueta no le habia parecido nunca

tan buena; tan formal; recordaba con mucho gusto su conversacion con las dos aldeanas, y sobre todo la espresion de su fisonomía. El cariño que le profesaba se aumentó con tal motivo, y tambien el deseo de asemejarse á ella. Al cabo de un cuarto de hora, volvió Enriqueta llena de alegría.—«¡Qué feliz soy, dijo á Delfina, con haber tenido la idea de hacer venir á esa buena mujer! Mi padre está seguro de volverle la vista: le va á hacer la operacion de la catarata dentro de ocho dias, y con mis ruegos he conseguido que consienta en alojarla aquí hasta que esté completamente curada. ¿No os figurais mi felicidad? Cuando esa pobre mujer no sea ya ciega, su pobre hija podrá casarse con el viñero que la ha pedido, puesto que ya no tendrá necesidad de condu-





Ballena Franca.

cir por todas partes á su abuela; de modo que el cariño que Agata le profesa, no le costará el sacrificio de un partido muy ventajoso.— ¡Ah! querida Enriqueta, exclamó Delfina enternecida, ahora comprendo cuán feliz debeis ser, y cuánto mereceis serlo!»

La llegada de Mr. y Mad. Steinhausse puso fin á esta conversacion. El doctor, como de ordinario, hizo varias preguntas á su enferma sobre el estado de su salud. «Me encuentro mucho mejor, le contestó ella; estoy algo cansada de haber corrido esta mañana, pero este cansancio no me entristece como el que sentia en París cuando volvia del baile ó de la ópera.—No me estraña, dijo el doctor sonriéndose: la laxitud que se adquiere en París produce calentura; la que se coge en el campo, en vez de ser pernicioso, da apetito, sueño y esos vivos colores que veis en las mejillas de Enriqueta.

El doctor le tomó despues el pulso y le

mandó que siguiera el mismo régimen hasta nueva orden.

Delfina recibió aquel mismo dia una carta de su madre: se la enseñó á Enriqueta, que un momento despues salió y volvió con un tiutero y papel. «Tened, dijo á Delfina, aquí os traigo lo necesario para contestar á vuestra madre.»

A estas palabras Delfina se sonrojó y bajó los ojos.—«No sé escribir, dijo.—¿Cómo! prosiguió Enriqueta, ¿enteramente nada?—Hago algunas letras, pero nada mas.»

Esta confesion hizo que Enriqueta, que vió á Delfina humillada, sufriera por sí misma turbacion.—«No os estraño, le dijo, que vuestra educacion se haya atrasado á causa de vuestra mala salud; pero ahora que ya estais mejor, podreis recuperar el tiempo perdido.—¡Oh! ¡bien lo quisiera! contestó Delfina. Si alguno me pudiera enseñar aquí á escribir... Mi letra no es del todo mala, añadió Enrike-

ta, y si lo permitis, yo seré vuestra maestra.»

Por toda respuesta Delfina estrechó cariñosamente á Enriqueta, y fue convenido que la primer leccion tendria lugar al dia siguiente.

Delfina principiaba á avergonzarse de su mucha ignorancia. Amaba y admiraba á Enriqueta; ésta se aprovechaba de su influjo para aconsejarla que estuviera ocupada, que se instruyera, y le daba tan buenos ejemplos y al mismo tiempo parecia tan feliz, que Delfina no podia resistir al deseo de imitarla.

Por lo demás, encontraba en su conversacion y en la de Mad. Steinhausse un placer que se aumentaba de dia en dia: unas veces Mad. Steinhausse le hablaba de bótánica, de mineralogia; otras le contaba algun hecho de interés; otras le hablaba de Alemania, de los establecimientos útiles y de las curiosidades que se hallan en Viena; de las magníficas colecciones de cuadros que todos admiran en Dresde, en Eusseldorf; de los hermosos jardi-



Vista de la ciudad de Porto Seguro.



nes de Reinsberg en Prusia y del suntuoso templo de la Amistad, levantado por un gran rey en los jardines de Sans-Souci. Este interesante monumento es de mármol; encierra el mausoleo de la margrave de Bereith, hermana del rey; está sostenido por magníficas columnas, sobre las que se leen los nombres reverendos de los amigos mas celosos de la antigüedad, como por ejemplo: Teseo y Piritous, Orestes y Pilades, Epaminondas y Pelopidas, Ciceron y Atticus, etc., héroes dignos de vivir por siempre en la memoria de los hombres, puesto que á la vez fueron grandes y sensibles y que no debieron sino á la virtud y á los encantos de la amistad toda su felicidad, su gloria y su reputacion. Delfina escuchaba con la mayor atencion esos relatos; insensiblemente tomaba un cariño verdadero á Mad. Steinhause, y principiaba á comprender el valor de sus consejos; ella misma la rogaba á veces que se los diera; le obedecia sin esfuerzo, experimentando la mas viva satisfaccion cuando recibia muestras de aprobacion. Entre tanto Enriqueta, y por consiguiente Delfina, veian con mucha alegría acercarse el dia en que se verificaria la operacion de la vieja aldeana; el rico viñero, llamado Simon, habia venido á rogar á Enriqueta y á Mad. Steinhause que le ayudaran en sus proyectos. La respuesta negativa de Agata, que probaba tambien el cariño que profesaba á su abuela, era causa de que Simon la quisiera todavia mas. Mad. Steinhause habia hablado á Agata sobre el particular, y ésta habia por último confesado que apreciaba mucho á Simon.

Por fin prometió con seguridad casarse con Simon si el doctor volvía la vista á su abuela, con la condicion de que el viñero consintiera en que la buena vieja viviera con ellos. Simon se comprometió con mucho gusto á todo, y queriendo aun mas á la jóven, fluctuando entre la esperanza y el temor, esperó, con una emocion causada á la vez por la inquietud y la impaciencia, el dia señalado para la operacion.

El dia tan deseado llegó por fin: Delfina obtuvo el permiso que habia pedido de presenciar la operacion. Al mediodia Enriqueta fué á buscar á la pobre aldeana y la llevó al gabinete del doctor. La buena vieja, agradecida á su jóven protectora, le daba las gracias con las mas tiernas palabras, y le apretaba cariñosamente la mano, diciendo que si Dios le volvía la vista, tendria casi tanto gozo en mirar á Enriqueta como en contemplar á Agata. El doctor mandó que guardaran silencio: la aldeana se sentó en un sillón y pidió que su nieta y Enriqueta permanecieran á su lado. Simon, pálido y trémulo, estaba de pie cerca de una mesa. Agata, cubriéndose el rostro con su delantal, para no ver la operacion, tenia cogida una de las manos de su abuela, que bañaba con sus lágrimas. Mad. Steinhause y Delfina, sentadas á algunos pasos de distancia, en frente de ellas, contemplaban con ternura tan bello cuadro. El doctor principió la operacion: la pobre mujer la sufrió con gran valor... «¡Ya está hecho! exclamó de repente el doctor.—¡Dios mio! ¡ya no soy ciega! dijo á su vez la aldeana. ¡Agata! ¡Hija mia, ya te veo! ¿Y la señorita Enriqueta, dónde está?»

Agata, deshaciéndose en lágrimas, se echó en sus brazos. Enriqueta, trasportada de alegría, la besó tiernamente; el viñero cayó á los pies de Agata, y la dijo:—«¡Ahora sereis mia!»

En medio de tan conmovedora escena, Delfina, fuera de sí, se levantó y se precipitó sobre Enriqueta, no pudiendo expresar sino con sus lágrimas los dulces sentimientos de ternura que llenaban su alma...

Ya podeis figuraros, niños míos, que por esta vez Delfina se mostró tan buena como Enriqueta. Cuande se siente verdaderamente el valor de una buena accion, se está á punto de ser capaz de imitarla. Delfina conoció al fin que el nacimiento, los diamantes, las joyas, no pueden hacernos felices y que la virtud y la bondad solas pueden proporcionarnos la felicidad de la vida. Al ver la satisfaccion que

sentia Enriqueta, el agradecimiento de que le daban muestras la aldeana, Agata y Simon, leyendo en los ojos del doctor y de Mad. Steinhause cuánto gozaban de tener una hija tan digna de su cariño, Delfina envidiaba la suerte de Enriqueta, y sentia al mismo tiempo en el fondo de su corazon aumentarse la amistad que le inspiraba.

Despues de algunos momentos de turbacion y de ternura, el doctor preguntó á la vieja aldeana que fijara el dia del casamiento de su nieta; quedó decidido que se verificaria dentro de tres semanas. El doctor y Mad. Steinhause se encargaron del ajuar de Agata, y Enriqueta pidió permiso para regalarle una buena pieza de percal que su madre le habia dado la víspera. Durante todo el dia estuvo Delfina oyendo decir elogios de Enriqueta; la aldeana la llamaba su *buena protectora*. Al dar las gracias al doctor, siempre concluia diciéndole: «—A la señorita Enriqueta es á quien yo debo mi felicidad; ella es quien me ha hecho venir, quien me ha recibido en esta casa: ella se informa de los que tienen penas, los busca, los manda á amar y los hace felices...»

(Se continuará.)

MADAMA DE GENLIS.

#### LA CIUDAD DE PORTO-SEGURO.

Porto-Seguro, la primera villa de la comarca del mismo nombre en el Brasil, por su categoria, pero menos considerable que Caravelas, es una pequeña villa de 420 casas, dividida en muchas partes, un poco separadas las casas unas de otras; la principal no es grande; esta poblacion se compone de un pequeño número de calles, donde crece la yerba, y formadas de casas bajas; no teniendo la mayor parte mas que un piso; hay muy pocas que tengan mas. Entre estas se encuentran la iglesia, el convento de los jesuitas, la casa de cámara y la cárcel. La mayor parte de los habitantes han dejado la altura para bajar á otra parte de la villa mas cerca del rio, porque está mejor situada para el comercio; se la llama Os-Marcos; es la mas considerable; las casas están esparcidas sin regularidad, generalmente bajas, rodeadas de bosques de naranjos y de bananeros. Allí es donde viven los habitantes mas ricos, los propietarios de los buques que hacen el comercio de Porto-Seguro. La tercera parte de la villa está situada mas abajo á la embocadura del rio. Se la llama Pontinha ó Ponta-d'Área. Independientemente de algunas hosterías, se encuentran allí algunas casas esparcidas por medio de los cocoteros y habitadas por pescadores ó remeros. La Villa Alta está ordinariamente desierta y casi abandonada: muchas casas están cerradas y caen en ruinas, porque no están frecuentadas mas que los domingos y los dias de fiesta; entonces está animada por la reunion de hombres en traje de gala. Los portugueses no faltan á misa, y cada uno parece con sus mas bellos trages. Alguno que en la semana apenas cubre su desnudez, se presenta el domingo vestido muy bien.

#### LOS IROQUESES.

Los iroqueses forman una de las cinco naciones libres y confederadas de la América Septentrional, en la vecindad de la Pensilvania y de Mariland. Su pais, desde Nueva-York hasta el lago Ontario, forma parte del de los mohawks, dividido en mohawks propiamente dichos, comprendiendo los oneidas, los anon-dagas, seneecas, tuscaroras, iroqueses ó irundoques; los mohawks extranjeros, que son los chavaneses, delavares, miamieres y huroes. La poblacion de los iroqueses, es de unas 50,000 personas. Su capital se llama Anondago.

#### EL PAZAN.

Este animal es pardo ceniciento azulado, irregularmente manchado de rojo en las partes superiores, con una línea de color castaño en cada costado, y una mancha del mismo tinte encima de las pezuñas; el vientre es blanco, lo mismo que la cabeza, la cual presenta una mancha negra entre los cuernos; estos son casi rectos, negros, rodeados de anillos oblicuos en la primera mitad, lisos en la punta que es aguda. Habitan en parejas solitarias en los alrededores del cabo de Buena-Esperanza.

#### LA ILUSTRACION EN PEKIN.

CUADRO DIVIDIDO EN CUADROS.

El teatro representa un pais de abanico: cruzan la escena multitud de chinos con cara de marfil y traje hecho de pedacitos de seda, y en un kiosko sombreado por lechugas en forma de palmeras hay dos chinos ocupadas en abanicarse con palas de volante, y otros dos chinos tocando sinfonías á toda orquesta sobre una mesilla de carton dorado.

El cielo es de color verde, en señal de libertad ó de forra de primavera.

*Chinch-chong kang*, mandarin y sargento de la elefanteria de cámara, aparece por el foro, trotando á la inglesa en un elefante alazan, y dice:

Pelones hijos del azul imperio, mejor dijera del imperio verde, pues la entrada de galos y britanos de libertad alfalfa nos promete. Chinitos, ya sois libres, ya la Europa por vernos de placer prepara trenes, Y autonomia, y síntesis y utopías tendremos, como Dios no lo remedie. ¡Dulce placer! ya miro en vuestros pechos del cristiano las cruces esplendentes: tras de la cruz el diablo, así dijeron colgándolas del suyo cien Muleyes. ¡Mito hermosa del imperio! ¡chinas! y á vuestros pies creciendo libremente servirán para andar cual los del gato; desde hoy sois bello sexo y no mujeres, y bailareis polkitas y habaneras al son de los violines y rabeles, y enseñareis en público las carnes, que veremos calándonos los lentes.

UN CHINO. ¡Que se calle ese gazzápipo!  
OTRO. ¡Fuera! ¡que quiero hablar yo!  
OTRO. ¡Orden!  
UN ZAPATERO. ¡Pido la palabra!  
UNA VOZ. ¡Viva la constitucion!

(Un español, soldado del ejército francés, deteniendo á una china de buen trapio y mucho aquel)

ESPAÑOL. Escúchame una palabra.  
CHINA. Vaya: luzca usted esa voz.  
ESPAÑOL. Desde que te vi alma mia, siento aqui dentro un ardor...  
CHINA. Pues vaya usted entre pantallas; ¡bah! ni que una fuera el sol.  
ESPAÑOL. Lo son tus ojos.  
CHINA. ¡Qué risa!  
ESPAÑOL. Y hoguera mi corazón.  
CHINA. Hijo, pues no apago fuegos, busque usted un aguador.  
ESPAÑOL. Si de mi amor y mis penas quieres tener compasion á Madrid nos marcharemos, porque yo soy español. Bailarás en Capellanes y otros salones de pro...  
CHINA. ¿Y qué mas?  
ESPAÑOL. Y cenaremos; y tendrás champagne y ron.  
CHINA. Pues vamos ¡cuánto te quiero!  
ESPAÑOL. ¿De veras?  
CHINA. (Arrastrándole del brazo.) Sí, vámonos.



(Otra china tropiezo junto al tercer bastidor con un consejero de Estado del imperio, y le dice.)

CHINA. ¡Adios, hermoso!  
CONSEJERO. ¡Qué escándalo!  
CHINA. ¡Vaya! ¡y se asusta el pendon!

(Un chino de ojos vivos, pero con la cara hecha fotografia del hambre, llevándose a un lado á otros dos.)

CHINO. Como sabeis, compañeros, miquis y vosotros dos estamos tout á fait limpios de dinero y de pudor. Para subirnos muy altos formemos coalicion, que hoy subir en China es fácil conociéndose el vapor.  
OYENTE 1.º Aprobado.

ORADOR. A los que mandan, chinos, siempre oposicion; decir que todos son bestias, y sabios, ese, tú y yo. Me hacen mand rin, y al punto os nombro á vosotros...

OYENTE 2.º ¡Oh! cualquier cosa. (Si te elevas ya te hundiremos, traidor.)  
ORADOR. ¡Donde ireis será á presidio, si no hace un milagro Dios!

(Una polla china y su papá, saliendo de casa)

POLLA. Vamos hácia el boulevard, papá!  
PADRE. ¡Qué nombre tan feo!  
POLLA. Así se llama el paseo.  
PADRE. Pues vamos á boulevard.  
POLLA. Papá, quiere usted que hable abriendo mi corazon.  
PADRE. Sí.  
POLLA. Pues amo con pasion á un inglés interminable.  
PADRE. ¡Un extranjero!  
POLLA. Sí á fe.  
PADRE. Tu padre no te perdona.  
POLLA. Pues si usted no me anexiona bien, yo me anexionaré.

(Un pollito dándose pomada húngara para ponerse horizontales los bigotes y chupando una tagarnina de dos cuartos.)

POLLITO. ¡Qué vida tan dichosa la vida que me espera! dejadme que la cante con plácidas endechas. Desde hoy visto de corto soltando faldamentas; ¡ya voy á tener pelos cubiertos con chistera! No mas mi boca pruehe guisos de perro ó perra, de golondrina nidos, de tiburon aletas. Dadme fois gras rosbifes, y vengan las botellas del néctar de Burdeos, del que Jerez cosecha. Amor, amor é palpito della natura íntera; yo haré cien mil conquistas que adornen mi existencia. Terror de los maridos, de padres sombra eterna, su corazon daránme casadas y solteras. Publicarán mis glorias salones y plazuelas, y el apreciable jóven me llamarán do quiera. ¡Oh demoiselles de Francia! ¡Oh ladies de Inglaterra! Venid dinero en mano, que aquí hay un novio en venta.

(Un cañon rayado asomando el hocico por la trinchera.)

CAÑON. Cuidado, chinos, cuidado

con abrir mucho la boca, que sabe lanzar la mia saliva ardiente de pólvora. Yo soy de las sinrazones la razon mas poderosa, y el anzuelo con que pesca sus laureles la victoria. Por mí despiden los pueblos al señor que los estorba; por mí los emperadores se encasquetan sus coronas. Yo soy el punto redondo de disensiones de Europa; al tronar mi voz, en sangre el mayor fuego se ahoga. Chinos, matar desde lejos es hoy valor, es hoy gloria, y el pueblo mas ilustrado el que mas pueblos destroza.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

# REAL PALACIO DE MADRID.

(CONCLUSION.)

En la sala duodécima hay una magnífica composicion alegórica pintada por el célebre Mengs, que representa la apoteosis del emperador Trajano, á quien sus virtudes y victorias conducen al templo de la Inmortalidad.

La bóveda de la sala décimatercera representa la aparicion del Sol y alegría de la Naturaleza, y en la sobrepuerta está pintada la Magestad de España acompañada de sus atributos. Es obra de Conrado.

En la sala décimacuarta pintó don Juan Bautista Tiepolo á Eneas conducido al Templo de la Inmortalidad por sus virtudes y victorias.

La bóveda de la sala décimaquinta, pintada por Mengs, es la apoteosis de Hércules, y en los extremos hay medallas de bajo-relieve que representan las hazañas de aquel héroe, y son obra de Castro.

La sala décimasesta representa las Virtudes que deben adornar á los que ejercen empleos públicos. Es obra de don Luis Lopez, la primera que pintó al fresco en 1825 y en que manifestó sus felices disposiciones.

En la sala décimasétima, la primera de la fachada de Poniente, pintó en 1825 su padre don Vicente Lopez, primer pintor de cámara de S. M., la Potestad soberana en el ejercicio de sus facultades, bella composicion.

La sala décimaoctava, pintada por don Juan Ribera, representa al santo rey don Fernando en la gloria.

En la sala décimanovena se representa la institucion de la real y distinguida órden de Carlos III, composicion diestramente ideada y ejecutada por don Vicente Lopez: en la cornisa debajo del testero, hay una inscripcion latina hecha por don Félix Reynoso, que en letras doradas dice así: CAROLUM. III. REG. PIENISS. ORDINEM. HISPANUM. VIRGINE. SOSPI. TE. CVSTODE. INSTIVENTEM. VIRTUTI. ET. MERITO. DECORANDIS. THOLO. QVO. DECESSIT. IN. CAELUM. VIRTUTIS. ET. MERITI. MERCEDEM. AMPLIOREM. ADITVRVS. FERDINANDVS. VII. NEPOS. DEPICTVM. VOLVIT. ANN. MDCCCXXXVIII. Hay además en los extremos de la cornisa los símbolos de la real órden esculpidos y dorados, y en las fachadas tres bajo-relieves alusivos á la misma.

La fábula de la sala vigésima representa la diosa Juno en la mansion del Sueño, y está pintada por don Luis Lopez.

En la sala vigésimaprimer hay una magnífica alegoría ejecutada por Mengs, que representa la Aurora acompañada de las Horas y del Lucero de la mañana que aparece anunciando la proximidad del Sol, al mismo tiempo que la Verdad ahuyenta al Vicio, que disfrazado se aprovechaba de las tinieblas de la noche. A los extremos hay medallas representando los elementos, y en las fachadas las Estaciones del año, y el friso está adornado con diversos adornos de escultura. Sobre las cuatro puertas hay cuadros alegóricos pintados

por el mismo Mengs que representan las Cuatro partes del dia.

La bóveda de la sala vigésimasegunda representa á Colon ofreciendo un nuevo mundo á los Reyes Católicos, y está pintada por don Antonio Gonzalez Velazquez.

En la de la sala vigésimatercera se representa la rendicion de Granada á los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, y es obra de Bayeu.

La alegoría de la sala vigésimacuarta es la Benignidad acompañada de las Virtudes cardinales. Está pintada por don Luis Gonzalez Velazquez.

La sala vigésimaquinta representa el poder de la España en las cuatro partes del mundo, y parece obra del mismo Velazquez.

La sala vigésimasesta, pintada por Bayeu, representa la Provideucia presidiendo á las Virtudes y á las facultades del hombre.

En la sala vigésimasétima se ve la Recompensa del mérito y la fidelidad, y parece de don Antonio Velazquez.

La sala vigésimaoctava, pintada por don Mariano Maella, ofrece la union de las Virtudes cardinales.

La sala vigésimanovena, la primera de la fachada del Norte, tiene por argumento la Felicidad pública.

La sala trigésima representa á la Virtud y al Honor bajo otras figuras alegóricas.

Pasando luego á otras salas en donde estuvo colocada hasta hace pocos años la Biblioteca de S. M., que ahora se halla en el piso bajo del palacio, en la primera una bellísima jóven muestra la sala principal, y está acompañada de varios genios con esta inscripcion: Ducit ad magna Themis. Rodean la pintura ocho medallas que representan las cabezas de los mas célebres capitanes de la antigüedad. En la segunda sala se representa el Triunfo de la virtud; en la tercera la verdadera Gloria, y ambas son de Maella; en la cuarta Apolo protegiendo las ciencias, obra de Bayeu, como los bajo-relieves alegóricos. Está adornado el todo con caprichos de escultura. La quinta sala, pintada por Maella, representa la Historia escribiendo sus memorias sobre el Tiempo, y está adornada de grupos alegóricos de esculturas y medallas que representan algunos hombres eminentes.

## LA HORFANDAD.

¿Qué es el huérfano? Una flor desprendida del tallo con cuya savia se alimentó.

Una vez en el suelo, marchita y seca, se ve despreciada hasta por el efímero insecto, que antes libaba con placer la dulzura de sus pétalos.

¡Padre, madre! Hé aquí los dos nombres que mas preocupan la imaginacion del huérfano.

En ellos encarna todos los sentimientos de ternura, de abnegacion... y sin embargo, no ha gozado las caricias maternas, pero ¡ay! las adivina, por lo mismo que al dirigir su vista por do quiera, solo encuentra indiferencia, defecciones y abandono.

¡Pobre huérfano! Apenas nacido mi corazon, hubo de sentir el rudo golpe que le descargara la mano del destino.

¡Cruel, me arrebató á mi padre! Mi sueño infantil, no fue velado por la ansiedad maternal, ni mi querido llanto enjugado por su bendita mano.

No pudo con sus santas caricias arrancar una sonrisa á mis labios, pues la Parca envidiosa de mi dicha futura se nos interpuso.

¡Mi madre voló al cielo! ¡Yo quedé en la tierra, solo y aislado, como la flor desprendida del tallo!

Niño aun casi en la cuna no podia apreciar la inmensa pérdida que experimentaba; jóven mas tarde la he llorado, hombre ya... con lágrimas de sangre.

¡Qué dulce debe ser, depositar en el seno de una madre los secretos del dolor, y oir de





El Pazan.

su hechicera boca una palabra de consuelo.

¡Mas calla, huérfano, que tú estás destinado á sufrir y á llorar sin tregua! ¡Desgraciado, no te forjes ilusiones y atiende á tu triste realidad, que eres peregrino en la vida, desierto de placeres, sombra sin luz, imágen de la nada!

No vuelvas tus ojos al pasado, recreáte en tu porvenir, *no tan claro como la noche, ni tan alegre como un abismo*, pero sí tan melancólico como el crepúsculo mensajero de la noche.

¡Nada ambiciones, que en tí la ambición sería locura!

No sueñes con la gloria que entre tí y ella se interpone el proceloso mar de los pesares cuya inmundicia espuma te echaría á pique antes que avistaras su coronado templo.

¡A tí solo es dado el agradecimiento, sufre y calla, vive infelice, y en silencio muere, no profieras una queja, que el fantasma sangriento de la ingratitud te envolverá en su sudario y ¡ay! de tí, si el mundo te declara ingrato!

Guarda avaro la pena en tu corazón, no la confíes, devórala, no la confíes, concentra la hiel de tu amargura, que no brote al exterior, redúzcase á anegar tu alma, y aunque el dolor te sofoque, y aunque rabiando mueras, ¿qué importa?... ¡Tu destino es ese!

¡Llora, que para tí se hizo el llanto, y cuando tus ojos escaldados y secos llorar no puedan, entonces podrás decir que si el placer es principio de dolor, tú solo has gozado un fin que carecía de principio!

¡Dichosos los que han conocido á sus padres, porque de ellos ha sido el mayor placer de la tierra! ¡Cuántos pesares se han evitado!

¡Cuánta dicha han gozado, para mí desconocida!

Vosotros los que en el regazo de una madre cariñosa, deshojasteis vuestra infancia, vosotros cuya juventud halló un consuelo en su cariño, vosotros los que en edad viril habeis podido servir de báculo á los que os dieron el ser, ¡oh! dichosos mil veces, sí, dichosos; pues habeis cumplido la misión á que os obliga la naturaleza. ¡Honrad á vuestros padres, amadlos, que por mucho que los ameis, nunca vuestro cariño igualará al que prodigamente ellos os han concedido!

Yo triste os envidio, y con mi dolor soñando, tan solo me halaga una esperanza, y es que en el cielo dos almas gozan ahora con el recuerdo que les prodigo en la tierra que riego con mis lágrimas.

JUAN UTRILLA.

#### DESPEDIDA.

¡Adios, adios, amada mia!  
Debo dejarte hoy,  
¡Un beso dame, un beso de tu boca!  
Para siempre me voy.

¡Una flor rompe, dame con tu mano,  
Del árbol del jardín!  
Fruto no he de esperarlo; la esperanza  
Murió ya para mí.

LUIS UHLAND.

#### TRISTEZA.

Mi alma está sombría... ¡Oh! haz cuanto antes resonar el arpa que aun puedo escuchar:

que tus graciosos dedos produzcan el tierno murmullo que acarició mis oídos. Si queda aun en el fondo de mi corazón alguna esperanza querida, el encanto de tus melodías hará que renazca; si mis ojos tienen aun una lágrima, esta brotará y no abrasará mas mi cerebro.

Pero que tu melodía sea sencilla y grave, que tus primeros acentos no respiren alegría: no lo olvides, músico; es menester que yo lllore, ó este corazón llenó de tristeza, va á estallar; porque se ha alimentado de dolor, y hace ya mucho tiempo que sufre en medio del silencio y del insomnio. Ha llegado el momento en que ha de sentir el mayor sufrimiento y romperse de una vez... ó ceder, á tu encantadora armonía.

LORD BYRON.

#### PENSAMIENTOS.

El gran secreto de la alquimia social es sacar todo el partido posible de cada una de las edades por las cuales pasamos; esto es, tener todas sus hojas en la primavera, todas sus flores en verano y todos sus frutos en otoño.

BALZAC.

El partido que triunfa puede contar siempre con cierto número de adictos: los egoistas.

\*\*\*

Todo ignorante es de hecho esclavo.

Proverbio italiano.

El viejo debe vivir en paz con todo el mundo, hasta con sus propios males, porque si entra la pugna sucumbe.

D. ETALLEVILLE.

Todo gobierno tiene por único objeto el bien de los gobernados.

SAN AGUSTIN.

Los abusos son como los viejos caducos; llega un tiempo en que dejan de infundir respeto.

BURKE.

En tiempo de revoluciones la mayor parte de los hombres causan horror ó dan compasión.

\*\*\*

#### CANTARES.

Si yo fuera emperador,  
y tu la mas infeliz,  
te pusiera la corona  
y te hiciera emperatriz.

Entre peñas he nacido,  
entre peñas moriré;  
á los pastorcitos, madre,  
jamás los olvidaré.

A tu madre se lo dije,  
y dijo que ya vería;  
si tanto vieran los ciegos,  
que pocos ciegos habria.

Médicos y cirujanos  
no van á misa mayor,  
porque no digan los muertos:  
aquí está quien nos mató.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicación.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pasaje de Matheu.

En provincias Estranjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.